

LA GRAN NOCHE DE RAMIRO FERNÁNDEZ

VICENTE DEL BOSQUE, JAVIER CLEMENTE Y FERNANDO HIERRO, ENTRE OTROS REPRESENTANTES DEL FÚTBOL, ACUDIERON A LA ENTREGA DEL PREMIO "OVETENSE DEL AÑO" AL PELUQUERO-ESTETA.

Fue, sin duda alguna, una de las grandes noches de su vida y era inevitable que así ocurriera. El pasado día 30 de marzo, hace nada, pues, Ramiro Fernández, peluquero y esteta, filósofo y poeta, hombre pragmático y soñador, con los pies en la tierra y muchas ideas en los cielos, prestigioso profesional donde los haya, amigo sin recortes ni aristas, generoso hasta decir basta, hace nada, insisto, Ramiro recogió en Oviedo el más insigne de sus reconocimientos: "Ovetense del año 2016". Y lo recibió a corto tiro de piedra, por cierto, de esa mágica peluquería que regente y de la que con toda justicia puede presumir en la capital del Principado de Asturias.

Quiénes conocemos a Ramiro por afinidad personal, gustos por determinadas cosas de la vida y cuidado por la pulcritud, amén de por muchas más, somos conscientes de la enorme valía de este "paisanu" de Aller, al que su ciudad de adopción, la siempre hermosa Oviedo, premió a finales del pasado mes de marzo con una distinción que lo dice todo y que fue tomada por unanimidad. Todos cuantos saben de Ramiro celebraron la elección, entre ellos Ángel Villar, presi-

dente de la Junta Gestora de la RFEF; Vicente del Bosque, ex seleccionador nacional; Javier Clemente, también ex seleccionador nacional; Fernando Hierro, que vive encima de la peluquería museo de Ramiro; Gonzalo de Azkárate, vicepresidente del Comité Nacional de Fútbol Sala y vicepresidente de la Territorial del Principado de Asturias; su superior, Maximino Martínez, presidente de la RFFPA...

El fútbol tenía que estar representado en la cita, presente o no, porque mucho de lo que Ramiro es lo ha ido acumulando a través de sus contactos con distintas selecciones nacionales, con sus responsables y con sus jugadores. Estaba, también, a su lado, el delegado del Gobierno, Gabino de Lorenzo, que está entre los muchos próximos a él. Emocionado, cercano como siempre, cálido, internamente nervioso, pero extraordinariamente feliz, Ramiro fue desgranando un discurso muy pensado, con mensaje, discurso para lo que ha sido

es y para lo que debería ser; discurso para recordar, pero también para quitar vendas; discurso hondo desde alguien de cuerpo entero, sin recovecos, irónico y mordaz, a veces, pero enormemente constructivo y optimista.

Desde estas páginas, por las que Ramiro Fernández ha pasado a menudo, queremos enviar una calurosa felicitación al peluquero y esteta que más allá de su pasión por las tijeras y de sus emociones por la pintura y escultura, ha sabido granjearse lo más difícil de todo: el afecto, el respeto y la admiración de los que le conocemos.

Te lo merecías, Ramiro. Amigo.



